

“Enseñanzas”

Amo la vida porque me enseña a cada paso.

Porque me recuerda que no hay distancia ni tiempo que pueda contra el amor.

Porque me muestra el rostro de la esperanza en cada hermano que me cruzo, los he visto batallar, cruzar montañas y muros que parecían infranqueables, los he visto resucitar, albergar amor en sus corazones después de ásperas experiencias. Los veo brillar, en sus ojos, siempre los veo brillar...

Amo la vida porque aprendo con cada lección. Nada me tumba aunque parezca, tengo raíces en la madre tierra y rayos que me llevan a volar.

Hubo un día, sin tiempo, en que sólo fue tormenta... pero sin saberlo ahí estaba la luz.

Un día.

Elijo el día presente. Cada día el día presente.

Sin juicios. Sin expectativas ilusorias que se hacen añicos en el más mínimo soplo de una “supuesta” tempestad.

Elijo el presente con cada lección que traiga, ellas sólo me enseñan el camino que quiero transitar.

Mirar sin miedo. Sin nubes oscuras. Mirar la claridad de un hoy que brilla invitándome a Ser.

Gracias Vida. Gracias sueño. Porque me llevas dulcemente a casa si te dejas. Tenés permiso. Mi más sagrado permiso para redescubrirme en mi innata felicidad. Porque a eso vine, a quitar las espesas nubes, a saber quién soy, a verme en los otros. A entender que el único camino es el amor.

No hay océano que separe, ni tiempo que distancie, si lo sabemos transitar. No hay amor que se termine si es amor de verdad. No confundas apego con amor, es una gran falsedad.

Guardo en mi memoria todos los recuerdos amorosos de lo vivido en el camino. Lo demás lo entrego, como lecciones que no quiero volver a necesitar.

Ya aprendí bastante desde la oscura noche del alma. Y quedó todo tan atrás.

Todo es perfecto cuando se ve desde el corazón. Cuando se aguarda con paciencia que aflore la verdad. Todo lo bueno es eterno y lo demás sólo sirve para enseñar.

Aprendemos que nunca hay daño que sea externo y por tanto, siempre podemos sanar.

Gracias vida por darme la mano una y otra vez, por confiar en mi fortaleza aunque yo no la vea.

Por rodearme de gente hermosa y valiosa, sus vidas nunca son en vano, son mis maestros y mis hermanos, no importan sus roles, hoy les doy las gracias.

Me despido de algunos, porque nada nos ata. Nos encontraremos quizás en otras vueltas de esta eterna vida. Ojalá hayamos aprendido las enseñanzas, y nos veamos más lúcidos, más brillantes.

No hay tiempos ni distancias, un eterno ahora, un aprendizaje, hasta volver al Hogar.-

L.U.X.33 Luz en el camino.-